

## ***El carrito de Eneas de Daniel Samoilovich: sobre héroes y ruinas***

Marcela Coll

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan  
[marcelaicoll@hotmail.com](mailto:marcelaicoll@hotmail.com)

Cecilia Palou

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan  
[cbpalou@yahoo.es](mailto:cbpalou@yahoo.es)

### **Resumen**

La crisis argentina de 2001 ha generado una gran cantidad de discursos que cuestionan e indagan nuestra reciente historia. El discurso literario no es ajeno a esta preocupación y “mira” la crisis argentina construyendo diversas versiones. En el presente trabajo nos proponemos abordar *El carrito de Eneas* de Daniel Samoilovich en tanto construcción literaria de la crisis.

El texto es un diálogo entre una voz poética y Marforio que permanece como su silencioso interlocutor. Ambos son espectadores que miran/describen, desde una “perspectiva panorámica” (Barthes 2004), una ciudad sitiada, devastada, la cual a su vez está representada en el carrito de un cartonero: Eneas.

En este escenario circulan personajes históricos de diferentes épocas, héroes de las grandes epopeyas ahora convertidos en sobrevivientes y mendigos con su nuevo rostro: el de cartoneros. El texto, escrito en verso, se mueve en una zona intermedia entre la narración y la descripción, en un tono épico/solemne de derrota y desesperanza.

Nos proponemos rastrear a través de qué estrategias discursivas se construye la metáfora Buenos Aires=Imperio=Troya, cómo se resignifican los mitos de los intertextos y de qué manera se reconstruyen imágenes y figuras que reenvían a la memoria colectiva. Nos preguntamos cómo Eneas deviene cartonero, “figura de frontera y alegoría de la exclusión” (Svampa 2011); su escudo, carrito (protagonista y eje organizador del poema); dracmas, lecops y patacones. ¿Son esos embelecados fraguados en Asia los lujos de la fiesta menemista y los engaños del neoliberalismo?

### **Abstract**

The text is a dialogue between a poetic voice and Marforio, who remains a silent interlocutor. Both are spectators who look/describe from a “panoramic perspective” (Barthes 2004) a city under siege, devastated which is represented by a little cart belonging to a cardboard collector: Eneas.

Historical characters from different times and heroes from great epics move on this stage. They are now survivors and beggars with a new face, that of a cardboard collector. The text - written in verse- moves in an area between narration and description, in an epic/solemn tone of defeat and hopelessness.

Our purpose is to trace the discursive strategies that build up the metaphor Buenos Aires = Empire = Troya; how myths in the intertexts are resignified, and in which way are images and

figures –sent to the collective memory– reconstructed. We wonder how Eneas becomes a cardboard collector, “frontier figure and allegory of the exclusion“(Svampa 2011); how his shield becomes a little cart –protagonist and organizing axis of the poem; how dracmas become lecops and patacones. Are those luxuries of the menemista feast and frauds of neoliberalism tricks forged in Asia?

## I. Introducción

La crisis argentina de 2001 ha generado una gran cantidad de discursos que cuestionan e indagan nuestra reciente historia. El discurso literario no ha sido ajeno a esta preocupación y “mira” la crisis argentina construyendo diversas versiones. En el presente trabajo nos proponemos abordar *El carrito de Eneas* de Daniel Samoilovich en tanto construcción literaria de la crisis.

El texto de Samoilovich es un diálogo entre una voz poética/narradora y Marforio que permanece como su silencioso interlocutor. Ambos son espectadores que miran/describen, desde una “perspectiva panorámica” (Barthes 2004), una ciudad sitiada, devastada, la cual a su vez, como en un juego de espejos o de cajas chinas, está representada en el carrito de un cartonero: Eneas.

En este escenario circulan personajes históricos de diferentes épocas, héroes de las grandes epopeyas ahora convertidos en sobrevivientes y mendigos con su nuevo rostro: el de cartoneros. El texto, escrito en verso, se mueve en una zona intermedia entre la narración y la descripción, con un tono épico/solemne de derrota y desesperanza.

Nos proponemos rastrear a través de qué estrategias discursivas se construye la metáfora Buenos Aires=Imperio=Troya, cómo se resignifican los mitos de los intertextos y de qué manera se reconstruyen imágenes y figuras que reenvían a la memoria colectiva. Nos preguntamos cómo Eneas, el personaje troyano, deviene cartonero, “figura de frontera y alegoría de la exclusión” (Svampa 2011); su escudo, carrito (el cual funciona como protagonista y eje organizador del poema); y los dracmas devienen lecops y patacones. ¿Son esos “embelecitos fraguados en Asia” los lujos de la fiesta menemista y los engaños del neoliberalismo?

## II. Los cartoneros: los nuevos excluidos

Nos referiremos al cartonero como nuevo actor social emergente de la crisis. Si bien su presencia data de años anteriores a 2001, en menor número, y eran llamados cirujas,<sup>1</sup> a partir de ese momento pasaron a conformar “verdaderos ejércitos de la noche”, como se los nombró desde la prensa. Este nuevo movimiento social es presentado a través de distintos discursos desde dos perspectivas diferentes: ya como una salida inevitable ante la desesperación y el hambre –es decir como paciente–, ya como una opción activa, alternativa y creativa de supervivencia –en este caso como agente (Collado 2010). Esta última Mirada, la más optimista, es la que eligen los propios

<sup>1</sup>La historia de los cartoneros de hoy es inseparable de la existencia histórica de los “cirujas” y “botelleros” cuya presencia fue familiar a los vecinos de Buenos Aires a lo largo de buena parte del siglo XX. Estas actividades perdieron relevancia en la década del 70, al organizarse lo que se dio en llamar relleno sanitario (que implicó enterrar la basura en zonas relativamente alejadas). En ese momento, según estimaciones, eran 3.500 las personas dedicadas al cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Al promediar el 2002 se presumía la existencia de entre 70.000 y 100.000 recolectores informales en toda el área metropolitana (“Los desafíos de la política”, en *El Desarrollo Humano en la Argentina del S. XXI*, Buenos Aires, PNUD, IPE/UNESCO, 2004).

protagonistas para referirse a sí mismos, se autodenominan “recuperadores”; nombre que resulta irónico también a la luz del discurso épico. El periodista Eduardo Anguita los nombra en el título de su libro como “recuperadores de desechos y de causas perdidas” (Anguita 2003), y el mismo Samoilovich dice, también con un dejo de ironía, que se trata de “un bello eufemismo esto de llamarlos recicladores urbanos”. En cualquiera de los dos casos, y considerando la dinámica social, entendemos que su funcionamiento es el de un *actante esponja* en términos de Barthes, figura relacionada con la de chivo expiatorio:

Punto sobre el cual la comunidad fija la enfermedad (como un absceso de fijación) y así lo exorciza, lo elimina. Integro lo anómico codificando su lugar de anómico. Lo recupero en un lugar sin peligro = es lo que hace el poder, si es astuto, con las marginalidades (...) La última vuelta de la manipulación es (...) glorificar, honrar, consagrar el desecho (...) El desecho, si es consecuente, no puede sino partir. (Barthes 2005: 136)

Esto es, los cartoneros son ‘cuidados’; se les permite viajar a un precio simbólico en trenes, como el *tren blanco*; se organizan en cooperativas para defender sus derechos; se desmarcan de la actividad política partidaria –no se identifican con un partido político determinado– a diferencia de otros grupos, como los piqueteros. Se pide a los vecinos que colaboren con la tarea de estos recicladores clasificando la basura. Pero a pesar de estas medidas paliativas de protección, siguen siendo discriminados, perseguidos y arrestados, puesto que en el imaginario social se los sigue relacionando con el delito y la marginalidad, más que con la pobreza y la desocupación. Constituyen, como propone Svampa, una figura social institucionalizada y aceptada de la subalternidad, que contribuyó a correr el velo de la hipocresía neoliberal. Entonces este grupo marginal aparece ‘honrado’ para que no moleste; son parias, son los rechazados, pero se pretende mostrar que están integrados: “lo que es eliminado es integrado, conservando su estatuto de eliminado. Es el estatuto contradictorio del paria: rechazado e integrado, integrado como desecho (como desintegrado)” (Barthes 2005: 133).

En el caso de los cartoneros, se duplica el juego: los “desechos” de la sociedad persiguen, buscan y recuperan los desechos de esa misma sociedad que los excluye. Y a través de un doloroso aprendizaje se entiende que el concepto de ciudadano sólo tiene sentido si hay excluidos (cfr. Zibeschi 2003).

En *El carrito de Eneas*, este grupo resultaría sublimado en tanto pertenecen a él grandes personajes y héroes de la historia de todos los tiempos: Eneas, Aquiles, Agamenón, Casandra, Héctor, Hernán Cortez, Stalin, Lao Tsé, Mao, los Dioscuros, quienes yacen entre bolsas, envases de plástico y cervezas, “jirones de un planeta con tan otras preocupaciones” (Saimoilovich 2003: 17)<sup>2</sup>. Estos son víctimas “gloriosas” de una guerra que los deja en una ciudad devastada, sobrevivientes de la gran Troya, destruida por los “grieganglos” y la “Ingalagrecia”. Aparecen, además, grupos de sujetos no identificados individualmente, pero sí como comunidades que configuran la identidad argentina: latinoamericanos –paraguayos, chilenos, colombianos– inmigrantes y aborígenes.

Los desechos recolectados son también elogiados o descalificados, según su utilidad y valor de mercado, en diferentes “cantos” del texto, que a su vez son partes del carrito forjado por Vulcano. Así, el *papel* es digno de encomio en dos ocasiones; le siguen el vidrio y la lata, “excepto las de aceite que no las quiere nadie”. Como en espejo –los sujetos y las cosas–, lo que antes era inútil se vuelve interesante, aprovechable.

<sup>2</sup> En adelante citaremos sólo con el número de página.

La actividad misma del reciclaje es ennoblecida, ya que se la considera como una especie de “reencarnación”. Respecto del papel, nos dice la voz narradora:

...¿No es glorioso, Marforio,  
 irse y retornar eternamente,  
 hoy en las grandes helvéticas  
 de la crónica roja, mañana como diccionario de rimas,  
 pasado como envase de yogurt,  
 siguiendo cada cual su karma, encarnando  
 cada vez según sus méritos en la vida anterior  
 juiciosamente sopesados? (43)

En este proceso de construcción estética opera una suerte de desacralización de estereotipos, lugares, topos de la cultura clásica occidental y cristiana, especialmente los de la famosa clase media argentina. Los dragones devienen en palomas asquerosas de las que hay que deshacerse; lejos de ser consideradas como emblemas de la paz y el espíritu santo, resultan una plaga, aves urbanas que cagan sin cesar: “¡...símbolo alado y rampante de nuestra incuria! ¡Horribles, enfermizas, el cuello retorrible, tornasol!” (23). Se propone, entonces, la posibilidad de aprovecharlas de alguna manera para mitigar el hambre: convertirlas en productoras de guano para venderlo o comérselas, como una nueva actividad o alternativa para ganarse la comida.

“Un campamento de desharrapados” se ha convertido en Troya. Troya se ha convertido en “un campamento de desharrapados”.

### III. Una epopeya porteña

*El carrito de Eneas* se construye como un poema narrativo, en el que se entran la narración y la descripción, una epopeya *sui generis* en la que el tono épico es el de derrota –como sostiene el mismo escritor– y sus héroes son héroes caídos. La voz narradora se presenta como un personaje no identificado –tal vez un poeta satírico, anónimo– que mira, señala y habla con Marforio<sup>3</sup>, a quien le indica todo el tiempo el itinerario o recorrido de su mirada, que intentará abarcar toda la ciudad en ruinas. Nos remite, de alguna manera, a la mirada desde la gran muralla troyana, desde donde los héroes observaban a los contendientes, o a los dioses contemplando desde el Olimpo las acciones de griegos y troyanos, o bien al paseo de un Virgilio con un ingenuo Dante por los círculos infernales. Una mirada difusa a través de la niebla que debe traspasar “ese aire fosco, ácido” (11). Se trata de una mirada panorámica ya que “es amplia y extendida: [tiene] todo delante de sí” (Barthes 2004: 226). Mirada que ve ese mundo como una serie de “superficies, volúmenes, planos, y no profundidad: nada más que una extensión (...) libera el cuerpo cuando le da ilusión de ‘comprender’ el campo de su mirada”. (Barthes 2004: 223).

<sup>3</sup> Marforio es una de las seis estatuas parlantes de Roma, la más conocida después de la de Pasquino. Es una enorme escultura de mármol, de la época romana, realizada en el siglo I, que representa quizá a Neptuno, o al río Tiber. Al igual que el resto de estatuas parlantes, fue utilizada en la antigüedad como depositaria de innumerables panfletos satíricos, en verso casi siempre, en los que se criticaban las estructuras del poder romano. Paradoja de las estatuas parlantes, privadas de voz, se apropian de la voz del pueblo para cuestionar el poder. En *El carrito de Eneas* la crítica es el texto literario en vez de los panfletos.

En esta dirección, la voz narradora intenta ordenar y clasificar, explica, y cree poder hacerlo, ese sinsentido de un mundo “de personas viviendo de lo que otras tiran, un mundo atareado en torno a la basura, una visión casi onírica”, en palabras del autor. Asimismo, leemos en Barthes que la vista panorámica puede relacionarse con el palimpsesto puesto que se lee en una sola superficie, como un panorama, cuyos planos están estratificados: sin sustitutos, sin máscaras y, podría decirse: sin síntomas (cfr. Barthes 2004: 229). En este caso la superposición se daría entre las diferentes épocas, personajes y atributos que se sobreponen hasta convertirse en esa turba de desherrapados que son los cartoneros de hoy: “La visión panorámica es lo contrario de una visión disfórica pues da la sensación de que todo está en su lugar, incluso un panorama de desorden de caos, ‘el lugar correcto’ está en todas partes” (Barthes 2004: 230).

Nos parece relevante destacar la configuración espacial del texto ya que se erige como un eje estructurante o vertebrador. El texto comienza con un índice-dibujo del carrito cartonero que indica las diez secciones-cantos-capítulos en las que está dividido el texto; todo precedido por dos epígrafes: uno de John Lennon (“I say high, you say low/ you say why and I don’t know”) y el otro de Sarmiento, del *Facundo* (“Esta extensión de las llanuras argentinas imprime a la vida interior cierta tintura asiática”). En los dos casos el tema es la contradicción, que será considerada constitutiva de la argentinidad.

El primer capítulo funciona como introducción; el segundo es una especie de *catálogo de las naves* en el que se mencionan los diferentes personajes que habitan el campamento: griegos, troyanos, inmigrantes, gitanos, latinoamericanos, chinos, pueblos originarios, rodeados de desechos. Entre la basura desperdigada, el narrador posa su mirada en “el príncipe de los desechos hogareños” (17), el papel, como enlace para introducir el tema del tercer canto que es el *elogio del papel*.

A continuación, el narrador se detiene en el personaje que da origen al título, Eneas, y en su carrito “regalo de su madre, Venus” y al modo de Virgilio realiza una ekfrasis<sup>4</sup>. Observa el carro con atención para describir lo que en él está grabado, nada menos que parte de la historia argentina, organizada alrededor de espacios significativos de la gran urbe porteña. Así:

...el barral derecho corresponde a Plaza Constitución y el izquierdo a Retiro, mientras que la Base es Plaza Miserere. Surge entonces una grilla que tiene por ejes las tres grandes estaciones de tren que conectan la ciudad con el conurbano bonaerense y que, a su vez, remiten a los cuatro puntos cardinales del territorio argentino. Sobre este fondo común de un gigantesco “campamento de desherrapados” los travesaños del carrito dan ocasión a los respectivos elogios de los materiales reciclables que los cartoneros rescatan de la basura: papel, vidrio y hojalata. (Puppo 2010: 112)

Se recurre a la ironía y al humor para escribir sobre el ser argentinos, al estilo de añoranza, relevando diferentes aspectos y momentos históricos que van desde las Invasiones inglesas, la guerra de Malvinas, aniversario de la revolución de Mayo 1910, Menem, De la Rúa, el peronismo hasta ciertos aspectos que se consideran característicos de la idiosincrasia argentina. Así, a través de los recursos mencionados, de la confrontación de momentos del pasado y del presente, se insinúa una suerte de nostalgia que, a la vez que propicia la crítica, cuestiona peculiaridades de la “argentinidad”. Ejemplos:

<sup>4</sup> En la *Eneida* de Virgilio se realiza la descripción del escudo, arma forjada por Vulcano para Eneas. El narrador se detiene en él y nos cuenta lo que está representado en el escudo, un futuro que aún Eneas desconoce: la historia de Roma desde sus orígenes hasta el Imperio.

-la inclinación por lo no auténtico, lo falsario, preocupación por la apariencia:

...con un buzo negro  
ornado de tres rayas en las mangas,  
excelente falsificación de los buzos Adidas de Hon-Kong  
realizada también en Hon-Kong (14)

¿Así que esa edición de Lecop falsos  
—como si hubiera lecopos verdaderos—  
resultó prematuramente descubierta y hubo  
que sin más trámite botarla a la basura? (19)

...remeras distinguidas con el más triste de los cocodrilos” (30)

-la tendencia al derroche:

...peguen cada tanto unos gritos del carajo  
a fin de recordarnos lo idiotas  
y derrochones que fuimos! Aunque también fue linda la opulencia...  
cuando fuimos ricos, Marforio, qué hermosura. (37)

... la tendencia asiática al derroche, a la ganancia fácil... (24)

- la soberbia y la arrogancia:

...No cree que nos hemos vuelto más inteligentes y tolerantes,  
Marforio, después del incendio  
de nuestra amada Troya? (36)

- la interminable burocracia:

¿Aceptan en las boleterías  
del tren, el pago en Patacones?  
Sí, iniciando un expediente especial de seis a seis y cuarto  
de la mañana en Pavón al 9000  
y aguardando el resultado cuatro meses... (25)

- el mito del granero del mundo:

¡Eso sí que era gloria,  
era derroche,  
galantería turca con las aves y los dioses! (...)  
De esta estación, Marforio,  
partían convoyes hacia los siete puntos cardinales:  
Corrían los trenes entonando la suave melopea  
de la abundancia a través de los campos  
Donde las mieses, agobiadas, se curvaban  
saludando a los viajeros. (25-26)

La metáfora troyana se sostiene a lo largo del texto, por ejemplo cuando se refiere al reloj de Retiro<sup>5</sup> como un regalo griego, en clara referencia al caballo de Troya:

hubo en esta plaza de Retiro, en otro tiempo  
una torre, una torre verdadera con un reloj en la cima; no creas Marforio, que no fue  
advertida la intención aviesa de los griegos que nos la obsequiaron;  
(...) soñaban con introducir por la vía de ese gran reloj  
la tiranía del tiempo que a nosotros  
tan poco importábanos, del que tan libres  
a nuestra criolla manera, éramos. (32)

Los espacios citados, que a su vez son las partes del carro y las del texto, están relacionados con acontecimientos que han marcado nuestro devenir histórico: en Plaza Miserere, la “base” del carrito, se encontraron las fuerzas que hicieron frente a los ingleses en las invasiones de 1806; en la misma plaza se conservan actualmente las cenizas de Rivadavia, padre de la deuda externa argentina. Constitución y Retiro, los dos “barrales”, centros neurálgicos del tránsito desde donde parten los trenes que unen la gran urbe con el interior, y polos de todo tipo de actividades comerciales. La estación Retiro da la espalda a la Villa 31, que ha ido creciendo abigarrada y desordenadamente con cada crisis en nuestro país.

Para terminar, nos interesa destacar cómo el poeta da un tono de desesperanza que va *in crescendo*, desesperanza que se materializa en el uso también creciente de neologismos para nombrar aquello “sagrado”, mítico, (pertroyismo, demokrasia, revolutzion, devalirios, distopías); y en una acumulación progresiva de datos referidos a momentos cruciales y dolorosos de la historia argentina, como la guerra de Malvinas, generando así un efecto de desasosiego cada vez más intenso.

---

<sup>5</sup> Regalo realizado por capitales ingleses para los festejos del primer centenario de la Revolución de mayo (1910).

Se reconstruye el mito de la argentinidad para desnaturalizarlo, cuestionando a través del humor y de la ironía los diferentes tópicos que lo configuran. También se desacralizan relatos fundantes de nuestra cultura: la epopeya clásica y sus héroes, convirtiendo a Troya en un Buenos Aires destruido, o a Buenos Aires en una Troya en llamas.

Se propone un recorrido por el pasado para repensar un futuro posible:

el futuro está siempre bastante limpio,  
noventa y nueve por ciento de papel y un poco  
de telgopor, arbolitos de madera balsa  
que casi ni sombra,  
casi ni sombra, Marforio, echan. (56)

Nos queda algo más que mirar la caída y sólo lamentarnos del hambre del otro, pues “no más dolerse y cavilar, es simple” (55).

## **Bibliografía**

Anguita, Eduardo. *Cartoneros. Recuperadores de deschos y causas perdidas*. Buenos Aires: Norma, 2003.

Barthes, Roland. *Cómo vivir juntos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

\_\_\_\_\_. *Lo Neutro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Collado, Adriana. *Nombrar y nombrarse: estrategias de construcción discursiva y roles sociales* (ponencia). IV Congreso Internacional de Letras, “Transformaciones culturales”. Buenos Aires: FFyL (UBA) 2010.

Dobo de Socolsky, Alejandra. *Cartoneros: marco social, político y económico*. Latin American and Caribbean Center. Miami, 2006

Orellano, V.; Collado A. *et al. Entre piquetes y cacerolas. Huellas de la crisis en discursos*. San Juan: EFFHA, 2007.

Puppo, María. “Crisis, deconstrucción y empatía: la semiosis del espacio urbano en la poesía argentina reciente”. En *Revista Chilena de Literatura*, N° 77, 2010, pp. 109-125 (version online).

Samoilovich, Daniel. *El carrito de Eneas*. Buenos Aires: Bajo la Luna, 2003.

Svampa, Maristella. “Figuras de la subalternidad”. En *Revista Ñ*, Buenos Aires: Clarín, 2011.

Zibechi, Raul. “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. En *OSAL*. Enero 2003.